

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 451.

MADRID 25 DE ABRIL DE 1844.

Segunda serie



PEKING O CHUN-THIAN-FU.

REVISTA DE TEATROS.

La noche del martes se ejecutó por tercera vez y en el teatro del Príncipe, la MUDA DE PORTICI. En uno de nuestros números anteriores decíamos que la prevención contra la compañía de ópera de los teatros principales era grande, pero al mismo tiempo nos alhagaba una idea, que vemos con mucho gusto realizarse: creíamos entonces que el público, en cuyo seno no se aclimatan las parcialidades, acabaría por hacer completa justicia á los individuos que la componen: así va sucediendo: la segunda noche que se repitió la ópera fue muy aplaudida, y la verdad es que la ejecución fue mas esmerada: la concurrencia, numerosa las dos noches, y la tercera no lo ha sido menos, pues habia muy pocas localidades desocupadas.

La ejecución fue sublime por parte de Sainco y Alba: los coros estuvieron magníficos, y los aplausos fueron generales; en una palabra, el éxito de esta ópera se ha asegurado, y siempre que la empresa la ponga en escena creemos que tendrá muy buenas entradas.

Escriben de Granada:

Nos sorprendieron agradablemente la noche del domingo 7 con «Bandera negra,» lindísima comedia del señor Rubí, que no es posible analizar y que vista una vez es necesario verla y leerla mil veces. Carácter, situaciones, interés, originalidad, todo en ella está diestramente hermanado para producir un efecto sorprendente. Con esta última producción acaba de colocarse á la cabeza de nuestros primeros poetas el joven autor de «La Rueda de la Fortuna.» Reciba este sincero tributo de uno que con orgullo se cuenta entre sus amigos.

La escena estuvo adornada con lujo y sobre todo con variedad: sillones del renacimiento, espejo chapado de caoba y raiz de olivo, taburetes de junco americano, en fin, habia de todo menos de lo que hacia falta; es decir: muebles de la época de Felipe IV, en cuyo reinado pasa la acción de la comedia. La ejecución fue buena por lo general. La señora Teresa Baus estuvo muy feliz y en algunas escenas del tercer acto arrebató á los oyentes, que entusiasmados la aplaudieron repetidas veces. Su voz es muy dulce, penetrante, y representa con acierto y

maestría. El señor Lavalle se presentó con el encogimiento propio de su modestia y así es que parecia frio; la comedia sin embargo se prestaba y él tambien recibió numerosos aplausos. Quisiéramos que perdiese un ligero eco que se le oye á veces, sobre todo en los monólogos, y que al repetir la comedia de que nos ocupamos, escasee un poco el tono de burla en su papel para que solo resulten una ironía caústica, que es á nuestro ver la base del carácter que está encargado de representar en «Bandera negra.» El señor Fernandez, ya conocido en este teatro, ha mejorado notablemente, como tendremos lugar de advertir en este artículo. El mayordomo fué todo lo arisco que debia ser y la dueña tan curiosa y regañona como el señor Rubí la ha pintado. Las riñas de estos dos venerables personajes, polilla en lo antiguo de la bolsa y de la honra de sus amos gustaron bastante, aunque tienen algo de pesadas, y en ellas recibieron aplausos el señor Fernandez y la característica.

«Pascual y Carranza» salió regular: el señor Lavalle tenia mucho miedo y su timidez contrastaba notablemente con el desembarazo del señor don Mariano Fernandez. Estuvo vestida tal vez con demasiada propiedad, pues el primer galan teniendo sin duda en cuenta el estado deplorable de nuestras tropas durante la campaña del Norte, se puso pantalón oscuro de paño, mientras que los soldados vestian calzon blanco.

«Bruno el tejedor.» En esta comedia se presentó por primera vez el señor Calvo, actor distinguido, que ya conocíamos y hemos encomiado; pero que deja atrás á veces cuanto de él se pueda decir. El traje, la naturalidad de los movimientos, el eco de la voz, las emociones de aquel corazón franco, honrado y sensible espresadas con el lenguaje de la aldea, todo admiraba, todo era de lo mas acabado. No diremos por esto que fuesen de nuestro gusto algunas pinceladas demasiado fuertes, tal como las cabriolas del primer acto, aunque en este género son lícitas y aun alegran á cierta clase de público. El señor Fernandez agradó sobre manera y el sombrero de que salió armado en el último acto hizo un efecto admirable. Este es el público, ténganlo muy presente los actores y empresarios, calla cuando se visten mal ó está la escena sin acierto; pero aplaude cuando un actor se esfuerza por complacerlo.

El señor Pastrana promete en su cuerda y sobre todo se distingue por la finura y delicadeza de los discípulos del conservatorio. Así hubieran aprendido algo los demas parientes. Dios los perdone, que mi temeridad no alcanza hasta ellos.

«El Primito». Demostró el señor Calvo sus facultades para el género ligero y arrancó numerosos aplausos, con todo también cargó la mano. Aquel viejecito estaba ya «calamocano» como dice la jente baja y no «apuntado» ó «alegre». La señorita que hacia el papel de María, es tan bonita! tiene tanta gracia natural! que nos sedujo á todos desde la primera escena. El señor Lavalle tiene demasiado aplomo para calavera y luego sus amigos eran de una facha tan poco elegante que no es extraño que le diera mal humor de verse rodeado de semejante compañía.

«La muger de un artista». El cuadro todo resultó bien y á pesar de pesares no cesaremos de clamar y hasta de rogar al señor de Lavalle, para que pierda el miedo, para que deje correr su inspiración en la escena. Abunda en buenas dotes y las mas veces no las luce con su maldita timidez. La escena en que vá á pintar y no ve, es de prueba y el señor Lavalle hubiera salido de ella airosísimo si hubiese marcado un poco mas y si las ventanas hubieran estado abiertas, porque al descorder la cortina nadie dudó de que estaba á oscuras y por consiguiente todo se hizo ridiculo. Sin embargo hay cuatro directores de escena. Tampoco la papelera valia la pena de ocupar un sitio distinguido en la casa de un artista que tenia carretela. El señor Pastrana también debió haber dejado el sombrero ó el baston para que al sacar la cartera y al romper el vale resultase menos embarazado.

«Un paseo á Bedlam». Estas piezas suelen hacer entre nosotros los de provincia mal efecto. El señor Fernandez representó un perfecto «bufa-caricato» y el señor Corona, aunque algo exagerado no disgustó. La señora Baus bien.

«El Héroe por fuerza». Es el caballo de batalla del celebre Guzman y el señor Fernandez quedará contento con que digamos que apenas encontramos diferencia notable entre los dos. El señor Calvo lo hizo muy bien aunque jugando. De la escena siempre tendremos que hablar aunque nos digan pesados: porque sacar banderas españolas como despojos de una guerra entre Inglaterra y Escocia, á mas de ser una impropiedad histórica, es tener muy en poco á nuestra pobre nacion. Esto de sacar prisioneras nuestras enseñas y mas en Inglaterra parece un pensamiento de los «ayacuchos». Tampoco las puertas laterales del palacio estaban de lo mas decentes; pero ya hablaremos de decoraciones otro dia.

«El soldado fanfarrón» [segunda parte], es una de aquellas piezas en que el señor Fernandez luce su facilidad para copiar á la gente de mano «pesaa» que se cria en esta tierra de Maria Santísima, fue aplaudido repetidas veces y el señor Vico entendió y ejecutó muy bien su papel de marinero. El señor Jover salió como oficial de nacionales, es decir, con pantalon de color; pero quien repara en pelillos.

«El eco del torrente.» Este drama del señor Zorrilla, sacado de una leyenda que antes habia publicado en los «cantos del trovador», con el titulo del español y la francesa, se sostiene solo por el partido que los actores pueden sacar de las situaciones violentas en que abunda.

La señora Pellizari hizo en este drama su primera salida y de ella no podemos juzgar, porque estuvo, como decirse suele, con el corazon en la boca. El señor Lavalle tuvo muy buenos raptos en las transiciones difíciles del final. En el primer acto se precipitaba mucho hasta el punto de que no se le entendia, y la señora Pellizari bajaba también demasiado la voz. La señorita doña Joaquina Molist, á pesar de que hacia un papel superior á sus fuerzas, comprendió su caracter y agradó por lo general. El drama hizo buen efecto; mejor hubiera sido si la dirección hubiera sido mas acertada. Aquel piano y el haber colocado el arpa al revés, deslucieron á la señora Pellizari sin que fuese culpa suya. La toma del castillo tampoco tuvo nada de marcial.

«Las tramas de Garulla». Como la primer noche de novios y la familia improvisada, es una piececita en la que un actor puede manifestar las disposiciones de que se halle dotado para representar diversos caracteres. El señor Fernandez que á mas de gracia natural, tiene maestría y ligereza para todos estos juguetes, recibió entusiastas aplausos lo mismo que todas las noches. La señorita Revilla [doña Rita] entretuvo perfectamente al viejo «Posma» y el señor Vico no disgustó. Improvisó el señor Fernandez no pocas sales, especialmente en la escena del «mozo de Antequera», cosa que los literatos no pueden tolerar y que en este actor distinguido es disimulable: pero lo malo fue que cundió por necesidad al señor Vico y que como esto siga una noche dan una caída.

«Los dos validos ó castillos en el aire». Luego que fué anunciado deseamos con ansia ver la repartición de este drama; y el asistir á su representación quedamos enteramente complacidos. Es lo mejor que han hecho hasta ahora los nuevos actores. Pequeñísimos lunares hubiera encontrado la crítica mas severa, hemos visto en Madrid la primera representación de esta producción del señor Rubi y apesar de estar ensayada por el mismo no alcanzó en mucho á lo que hicieron la señora Baus y los señores Calvo y Lavalle. Qué dignidad y que ligereza en la primera! qué aplomo, qué estudio tan profundo, qué fisonomía, qué mirada, qué maestría en el segundo! Cada escena merecía un artículo si hubiéramos de marcar las bellezas todas que á cada paso se notaban.

El señor conde de Peñaranda no estuvo un solo instante fuera de la escena: caballeroso, galante, irónico, frio y reservado con sus enemigos: generoso, franco, leal con los amigos! y sin embargo el público no aplaudió como debia: no se escuchaban mas que los repetidos bravos y murmullos de aprobación de las lunetas!

«Mi tío el jorobado». Lució en esta piececita el señor Calvo su generalidad, porque imposible parecia que aquel viraz y alborotador jorobeta fuese el mismo mismísimo Everar. La señorita Rita Revilla mereció justos aplausos por lo bien que manifestó su afición al matrimonio y sus instintos de criada: presenta felices disposiciones y es un ramito de flores que da color y perfume á todos los cuadros.

Ponga la empresa en escena funciones como esta, repártalas con igual tino, baje un poco la mano en el precio, no se disguste fácilmente con la orquesta, para que el público no se ria de las protestas «filantrópicas» de antaño, y sobre todo, no conteste nunca en los anuncios, ni acuda á otros medios mezquinos con lo que nada conseguirá.

VARIEDADES.

Tenemos entendido que los estudiantes que cursan en esta corte el octavo año de leyes tratan de dirigir al gobierno de S. M. dos esposiciones, con objeto la una de que el curso termine en la época que hasta el dia ha terminado, y la otra á fin de que no les comprenda el decreto en que se ordena que hayan de estudiarse dos años mas para poder tomar la borla de doctor. Las dos nos parecen fundadas en los principios de justicia, que al gobierno no se le pueden ocultar, y creemos que serán atendidas por él.

Dice el «Liberal» de Zaragoza:

El incendio acaecido en la noche del 15, del que ya tienen conocimiento nuestros lectores, ha inutilizado en su mayor parte el edificio destinado á los con-

valecientes. La empresa del teatro de esta capital, deseosa de hacer en algun modo menos sensible la pérdida que el incendio ha ocasionado al hospital general de Ntra. Sra. de Gracia, ha dispuesto dar una función extraordinaria en beneficio del indicado establecimiento, á fin de que con su producto pueda atender en parte á los gastos indispensables de la recomposición del local destruido por el fuego.

El mismo periódico dice también que merced á la actividad y celo de la autoridad política se estaban formando dos compañías de bomberos, compuestas de carpinteros y albañiles, debiendo depender sus gefes en caso de incendio de los gefes y oficiales de ingenieros de la plaza. También se han mandado construir en el presidio dos bombas de seguridad.

Lo que puede la industria. Carlos Bianconi, italiano de nacimiento, llegó á Irlanda hace unos 30 años con una caja de cintas y otras frioleras, que se dedicó á vender de pueblo en pueblo. Hizo un poco de dinero, y tenia un gran talento de observación. En el curso de sus peregrinaciones, habiendo notado la escasez de medios de comunicación en lo interior de la isla, estableció un humilde carruaje para pasajeros y encargos. Esto fue en julio de 1815. Al cabo de un año, ya tenia dos carruajes en dos líneas diferentes. Gradualmente fue ampliando su negocio y emprendiendo líneas mas dilatadas. En el dia tiene 110 coches y 1,300 caballos, los cuales consumen al año de 3 á 4,000 toneladas de heno, y de 30 á 40,000 barriles de avena. Sus carruajes contienen de 4 á 20 pasajeros, andan de ocho á nueve millas por hora y 3,800 en el curso del dia, deteniéndose para mudar caballos en 140 estaciones servidas por 500 criados. Sus ingresos diarios, solamente por pasajeros, á razon de poco mas ó menos de un penique por milla, no bajan de 2,000 duros. El capital material compuesto de coches, caballos, arreos, etc., está calculado en 700,000 duros, poco mas ó menos.

Desde 1.º de mayo el «Boletín oficial de minas» consagrado solo en el dia á la publicación de los denuncios, registros y abandonos de minas, se aumentará con artículos y noticias relativas á la legislación del ramo, á su parte científica, y con las reales ordenes y circulares que se espidan por el gobierno y la dirección del ramo.

Parece que muy pronto volverá á publicarse en esta corte el «Fray Gerundio».

S. M. el rey de Nápoles acaba de nombrar una comisión encargada de publicar todos los documentos notables que se encuentran en las bibliotecas públicas y particulares de aquel reino y el de Sicilia, relativos á la historia de ambos países desde la invasión de los lombardos en Italia hasta el advenimiento de Carlos de Borbon al trono. La comisión á que se ha confiado esta inmensa tarea se compone de 23 individuos, entre los cuales figuran los mas distinguidos filólogos e historiadores. Se calcula la duración de este trabajo en 15 años, pues pasan de 60,000 los documentos que hay que compulsar.

Leemos en el «Corresponsal»:

Hemos sabido que el general Prim acaba de tender una mano protectora á uno de los establecimientos literarios y artísticos de esta corte, y que se propone elevarlo á tal altura, que si es posible, no tenga rival en España. Este rasgo de generosidad, de amor y protección á las artes, honra sobremanera al joven conde de Reus, y nosotros no podemos menos de felicitarle por su noble ambición en fomentar la ilustración del país, dando un ejemplo tan digno y que seria de desear tuviese muchos imitadores.

El dia 18 ha sido sacado del canal de Manzanares un sugeto de unos treinta y tantos años, el cual ya estaba sin vida; y registrado que fue se le halló un bolsillo sin dinero, el que solamente contenia dos llaves y un recibo de inquilinato á favor de un tal D. Gabriel Gonzalez para vivir en la calle ancha de San Bernardo, número 69, cuarto segundo: se ignora si es de la pertenencia de este desgraciado.

Con el nombre de «Instituto preparatorio para las escuelas especiales de ingenieros y cuerpos militares facultativos», se ha fundado en esta corte un establecimiento que tiene por objeto formar completamente la instrucción de los jóvenes que aspiran á ingresar en las escuelas especiales de ingenieros y cuerpos militares facultativos.



TEATROS.

De la Cruz.

Hoy no hay función.

Del Príncipe.

A las ocho de la noche: La pieza en un acto, titulada: EL MARIDO SOLTERO. Intermedio de baile nacional. La comedia en cuatro actos, titulada: DON TRIFON.

Del Circo.

A las ocho de la noche: primera representación de ROBERTO D' VEREUX, ópera seria en tres actos.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 3.